

Religiosidad popular, sincretismo y misión de la Iglesia

Por P. RAÚL RODRÍGUEZ DAGO

El año 2005 ha sido declarado por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba “Año de la Misión” o “Año Misionero”, donde se nos invita a anunciar a Jesucristo, acompañados por la Virgen de la Caridad. Una de las pastorales importantes en nuestra Iglesia es el ámbito de la Religiosidad Popular y el Sincretismo Religioso, en la práctica a veces unidos y, en otras, separados.

El año próximo celebramos 20 años del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC). De ese evento tan importante para la Iglesia que peregrina en Cuba pocos hermanos conocen sus documentos. En el capítulo II “Fe y Cultura” se describía la composición religiosa de la sociedad cubana. Refiriéndose a los católicos hacía la siguiente distinción (No. 509, pág. 136):

- Católicos comprometidos visible y activamente con la comunidad cristiana.
- Católicos que no participan activamente en la comunidad cristiana.
- Católicos que no participan asiduamente en la comunidad cristiana y que incorporan de modo sincrético en su fe elementos de espiritismo y de las religiones africanas.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR.

Existen en nuestro pueblo personas bautizadas en la Iglesia que no practican su fe asistiendo a Misa cada domingo. Pero en determinados momentos:

- Bautizan a sus hijos o nietos por tradición, costumbre; en la casa están todos bautizados.
- Celebran Misa por sus difuntos.
- Llaman al sacerdote si hay algún enfermo.
- Asisten al templo en momentos importantes del año: Semana Santa, Virgen de la Caridad, Navidad.
- Peregrinan a los Santuarios para cumplir sus promesas.
- Llevan consigo una cruz, una medalla o tienen en sus casas una imagen religiosa, que veneran.

El ENEC nos dice de este sector “encontramos un sustrato católico que, de acuerdo a su vinculación con la Iglesia, se hace en ciertas ocasiones más explícito que en otras, y que no es difícil de descubrir” (No. 513). Y continúa, “la religiosidad popular en Cuba no ha sido un fenómeno aislado en la vida de este pueblo, sino que en parte, ha funcionado, en el transcurso de estos cinco siglos, como un sistema de cultura, y supone, además una experiencia histórica transmitida por el proceso social” (no. 515). En la visita Ad-Limina Apostolorum de los Obispos cubanos, el 25 de agosto de 1988, el Papa Juan Pablo II les decía:

“En sus planes de evangelización veo que ustedes han dedicado una atención muy particular a la pastoral de la religiosidad popular, promoviéndola en sus valores más genuinos. En efecto se manifiesta un sentido religioso vivo y despierto en amplios sectores del pueblo cubano. La religiosidad popular, purificada en sus motivaciones ajenas al mensaje cristiano y fundamentada en la persona de Cristo, en el culto a la Virgen y a los Santos, es un terreno muy propicio para la evangelización”.

UN TEMA dos opiniones UN TEMA dos opiniones

Nuestra piedad popular está muy marcada por la religiosidad popular del sur de España, de la zona de Andalucía, y gira en torno a estos ejes fundamentales:

- Destinatarios de la piedad: Dios, Jesús y la Virgen y los Santos.
- Tiempos: Semana Santa, Navidad, fechas de celebraciones de la Virgen y de los santos.
- Lugares: Santuarios que juegan un papel importante pues hasta ellos se peregrina para cumplir las promesas.
- Objetos sagrados: gran respeto a las imágenes religiosas.

El universo de la religiosidad popular posee valores como la apertura a lo trascendente, la búsqueda del sentido de la vida, la búsqueda de seguridad y de salvación, el respeto a lo sagrado y gran riqueza devocional.

Presenta también contravalores como una fe que tiende al individualismo, la oración se presenta muchas veces como compra y venta, falta el compromiso de vivir la fe comunitariamente, en ocasiones cerrada a la renovación; incluso existe el peligro de ser vivida superficialmente.

EL SINCRETISMO RELIGIOSO.

Recuerdo, al escribir estas líneas, las calles de la Habana Vieja tantas veces recorridas mientras estudiaba en el Seminario de “San Carlos y San Ambrosio”. En las casas de personas que pertenecen al mundo de la religiosidad popular podían verse imágenes de la Virgen o de santos católicos acompañadas de flores, vasos de agua y ofrendas como dulces, miel de abeja, una copa de vino tinto, tabacos.

Repaso el testimonio de una señora que hace unos años me contaba sobre una situación familiar; se llevaban preso a su hijo y me dijo “corrí a la cocina, le hice un merengue a las Mercedes, para que le trajera la paz a mi hijo y se lo puse a sus pies”.

Estos signos nos hacen caer en la cuenta de la gran presencia en el pueblo de creencias o prácticas tomadas del mundo africano, y al mezclarse con el catolicismo han dado lugar a:

- La Regla de Osha o Santería.
- La Regla de Palo Monte o paleros.
- El Espiritismo, que no es de origen africano.



Este último es un fenómeno muy antiguo, implícitamente condenado por el libro del Deuteronomio (Cap. 18, 10-12), pero como religión tuvo su origen en Francia con Allan Kardec en el siglo XIX. Entre los creyentes cubanos se practica en tres vertientes: el científico, el de cordón y el cruzado. El ENEC nos dice: “El hecho de que los elementos religiosos y artísticos de la cultura africana hayan coexistido junto a los provenientes de una cultura católica, se debió a que la Iglesia no mantuvo una actitud estrictamente cerrada a los mismos. Cierta grado de sincretismo religioso en Cuba fue tolerado, en algunas ocasiones por la Iglesia. Hoy debe ser un campo de atención pastoral, objeto de relación fraterna de diálogo entre fe y cultura, ya que por la riqueza que encierra, puede contribuir al crecimiento de la comunidad eclesial y a la unidad civil” (No. 514)

UN TEMA *dos opiniones* UN TEMA *dos opiniones*

Cada una de las Reglas o vertientes del espiritismo merecen capítulo aparte. En los libros que he escrito sobre estos temas, “El Santero Cubano”, y “Paleros y Espiritistas”, de manera clara y sencilla explico cada una de ellas. Creo importante su conocimiento por los agentes de pastoral, sean sacerdotes, religiosas, catequistas o misioneros, pues acuden a nuestros templos muchos hermanos provenientes de estos ámbitos.

La confusión e ignorancia de la religión católica hasta por muchos bautizados lleva a personas a expresar a Lidia Cabrera en su libro “El Monte”: “Al fin y al cabo, como decía la difunta Calixta Morales, que sabía su catecismo de memoria y fue una de las Iyalochas más honorables de la Habana: los santos son los mismo aquí y en África. Los mismos con distintos nombres. La única diferencia está en que los nuestros comen mucho y tienen que bailar y los de ustedes se conforman con incienso y aceite, y no bailan”. (pág. 19)

Es difícil el diálogo con personas arraigadas a tales creencias pues predomina la sugestión, el subjetivismo, el miedo, la búsqueda de seguridad y la protección. Debemos tener presente la inseguridad material o espiritual en que vivimos. Es una lógico que se acuda mucho a este mundo para buscar seguridad y protección frente a enfermedades, problemas afectivos, rompimiento de parejas, situaciones de trabajo o económicas. Son personas que pueden ser explotadas o manipuladas cuando en ellas hay una búsqueda de seguridades o protecciones. Es curioso lo que cuestan las ceremonias de iniciación o hacerse santo en la Regla de Osha o Santería.

En otras países donde he estado investigando, aparecen las llamadas Botánicas. Son tiendas donde venden todos los productos necesarios para tales prácticas religiosas; a veces en ellas se consulta. Interesante, de igual modo, como se van adaptando a nuevos estilos; por ejemplo, ya existen sprays de las hierbas usadas para las limpiezas.

CONCLUSIONES.

Del 10 al 12 de abril del 2003 se celebró en la ciudad de Matanzas, el I Taller de Religiosidad Afrocubana. Se debatieron importantes temas como el reto de la relación con el mundo de estas religiones, la ausencia del hombre de raza negra en la práctica religiosa y la preocupación de la Iglesia por llegar a todos en su misión evangelizadora. Fueron analizadas pastorales dirigidas a estos ámbitos. Se consideró básico conocer, por los agentes de pastoral, el respeto hacia esas formas de religiosidad, estudiar el origen del sincretismo y reconocer el sincretismo como una consecuencia de una deficiente evangelización.

También se discutió en torno a los espacios en la pastoral donde es importante avanzar: la preparación de nuestras liturgias donde prime no solo lo conceptual sino atender los símbolos y la emotividad. En las Misas por los difuntos hay un espacio importante para acercarse a estas personas. Hay que valorar el hecho de su presencia en nuestros templos, y su receptividad para escucharnos; se debe hacer una buena catequesis y que estén presentes símbolos y gestos que evangelicen.

La celebración de los bautizos es otro momento excelente para esta pastoral. Deben aprovecharse para acoger a estos hermanos; transmitirles la riqueza del sacramento y la importancia para el cristiano. Los signos y símbolos llamados sacramentales como el agua bendita, la bendición de las medallas y las estampas deberían acompañarse de alguna catequesis.

Muchas iniciativas pastorales nos esperan en este mundo de la religiosidad popular y el sincretismo religioso. Tomemos conciencia de su crecimiento en las últimas décadas. Lo a diario en nuestros templos, y deberá ser evangelizado con gran caridad y paciencia cristiana.